

El gobierno de Hugo Chávez en Venezuela: una aproximación

Por Felicitas LÓPEZ PORTILLO T.*

ANTES DE ENTRAR EN MATERIA se debe contextualizar el momento y las circunstancias a partir de las cuales ha desarrollado sus funciones el asediado gobierno del presidente Chávez. Para tal fin, quizá sea conveniente efectuar una rápida caracterización del actual proceso globalizador de la economía mundial.

Hará dos décadas, aproximadamente, empezó este fenómeno de la mano de la nueva derecha conservadora angloamericana y se agudizó a partir de la caída de la Unión Soviética y sus satélites en 1991. En la actualidad se viven los crueles efectos de la irrestricta libertad de los capitales y los mercados, rotos los diques levantados en Bretton Woods y sumergidas en el olvido las terribles consecuencias de la crisis de 1929 y la segunda Guerra Mundial, acontecimientos que impulsaron el intervencionismo estatal en la economía con objeto de hacer más equilibrado el acceso a los frutos del desarrollo para así preservar la necesaria cohesión social. Estas medidas sentaron las bases de un crecimiento económico estable y sostenido, cuyo mayor logro fue la "edad de oro" descrita por el historiador inglés Eric Hobsbawm.¹ Sin embargo, actualmente se impone el absoluto predominio del libre cambio y del capital, que se mueve por el mundo sin ningún tipo de responsabilidad social ni regulación estatal que le ponga freno, con los conocidos y devastadores efectos sociales, políticos y ecológicos. Como afirma un estudioso del fenómeno: "Los mercados están hechos para servir al hombre y no el hombre para servir a los mercados. En el libre mercado global los instrumentos de la vida económica se han emancipado peligrosamente del control social y de la gobernancia política".² Pero no es una fatalidad histórica la aceptación de la política

* Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México. E-mail: <tostado@servidor.unam.mx>.

¹ Véase Eric Hobsbawm, *Historia del siglo xx 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 1996. Especialmente la segunda parte, intitulada "La edad de oro", pp. 229-399. Según este autor, desde 1947 y hasta 1973 se vivió la "edad dorada" del capitalismo: la transformación económica, social y cultural que se produjo en ese periodo es "la mayor, la más rápida y la más decisiva desde que existe el registro histórico", p. 18.

² John Gray, "Falso amanecer: las desilusiones del capitalismo globalizado", *Nexos* (México), núm. 260 (agosto 1999), p. 51.

económiconeoliberal que ha ido de la mano con el proceso globalizador, el cual, por cierto, remonta por lo menos al siglo XVI, cuando dio inicio la mundialización bajo la impronta eurocentrista.³

La situación ha llegado tan lejos que incluso desde los mismos organismos multilaterales supuestamente reguladores del sistema financiero mundial se clama en favor de “humanizar la globalización” y se admite que la creación de riqueza no implica, necesariamente, su equitativo reparto. Con todo, es justo señalar que este proceso también conlleva beneficios a quienes sepan aprovecharlos, como lo demuestra el caso de los llamados “tigres asiáticos” y de la misma China, cuyo pragmático “socialismo de mercado” ha hecho posible considerables avances económicos que cada vez más repercutirán directamente en la esfera social. El principal problema de la aplicación del nuevo paradigma es la falta de aceptación social que todavía sufre, pues los cambios son demasiado rápidos y drásticos para ser asumidos, a lo que se aúna el evidente desequilibrio entre los ganadores y los perdedores. Empero, se trata de una película ya vista: como afirma Alain Touraine, en la actualidad “estamos reviviendo a mayor escala lo que a principios de siglo [XX] se llamó imperialismo, es decir, el predominio del capital financiero internacional sobre el capital industrial nacional”.⁴ Entre los beneficios de la globalización contemos la creciente aceptación a nivel internacional del sistema democrático, único capaz de contener las fuerzas desatadas del mercado (en lo que constituye el fenómeno de la “ciudadanía global”, que analiza Carlos Vilas):⁵ éstas, dejadas a su libre arbitrio, son capaces de acabar hasta con su supuesta razón de ser, los consumidores, amén de agotar los recursos naturales y de amenazar la existencia misma del planeta.

Mas vayamos hacia América Latina, donde todavía están por comprobarse las bondades del nuevo proyecto de desarrollo.⁶ En efecto, nos hallamos insertos dentro del círculo vicioso de las cinco *d*: deuda,

³ “Entendida con propiedad, la globalización se refiere a la interconexión creciente de la vida económica y cultural entre las partes distantes del mundo”, *ibid.*, p. 39.

⁴ Citado en John Saxe-Fernández, coord., *Globalización: crítica a un paradigma*, México, UNAM-Plaza y Janés, 1999, p. 17.

⁵ Carlos M. Vilas, “Seis ideas falsas sobre la globalización”, en Saxe-Fernández, coord., *Globalización: crítica a un paradigma*, pp. 69-101.

⁶ Con su característica asepsia, la CEPAL admite que “la gran mayoría de la población (83.8%) de América Latina reside en países donde se acentuó la desigualdad en la distribución del ingreso en 1975-1995, por encima de niveles que eran ya los peores del mundo. Esto significa, en el caso particular de América Latina, que en los años noventa no se logró detener el agudo deterioro experimentado a lo largo de la década de 1980”, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, *Una década de luces y sombras América Latina y el Caribe en los años noventa*, Bogotá, CEPAL-Alfaomega, 2001, p. 8.

droga, desarrollo, democracia, dependencia. Hará tres lustros, aproximadamente, que en la región se vivió un esperanzador proceso de apertura democrática, cuando los militares que en la década del setenta nos salvaron de la amenaza inminente del comunismo (?) se retiraron a sus cuarteles. Para desgracia nuestra, el retomo de la ansiada democracia se empató con la aplicación a rajatabla del neoliberalismo, expresión desnuda del capitalismo sin la bendición de San Keynes, por lo que Latinoamérica se aplicó a sanear su economía por medio del equilibrio de las finanzas públicas, pagó religiosamente el servicio de la deuda externa, eliminó subsidios y exenciones, abrió sus mercados a la competencia extranjera y le exigió a sus ciudadanos una disciplina laboral propia de los empeñosos suizos: se adelgazó al Estado y se debilitó su función rectora y redistributiva en aras de la privatización de la economía. La élite tecnocrática encargada de implantar el nuevo modelo nos aseguró que el libre juego de la oferta y la demanda nos haría más competitivos hacia fuera y más justos y soberanos hacia dentro. Si perseverábamos en el ajuste estructural, tarde o temprano accederíamos a las glorias del Primer Mundo, lo que nos correspondía como parte (marginal) de Occidente.

Pero la realidad se encargó de ponernos en nuestro sitio. A la “década perdida” de los años ochenta —que provocó un retroceso de veinte años en los indicadores económicos de la región— le sucedió la de los noventa, también extraviada, y la consecuente desilusión popular por los altísimos costos sociales del ajuste económico.⁷ Las recetas del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial fueron aplicadas por las élites tecnocráticas con una tozudez digna de mejor causa, y su resultado fue la extensión de la pobreza a niveles intolerables, el empequeñecimiento de las clases medias y su creciente proletarización, la desarticulación productiva inducida por el colapso de la pequeña y mediana industrias, el desastre ecológico motivado por la implantación de un proyecto de desarrollo que propicia el desperdicio y la sobreexplotación de la naturaleza junto a la falta de conservación, la desintegración social provocada por el creciente desempleo y la consecuente delincuencia, el desastre educativo y sanitario y un Estado amnésico de sus compromisos sociales y disminuido en su capacidad rectora y distributiva. En resumen, un sistema económico que privilegia al capital finan-

⁷ Para una visión en conjunto de estos procesos, véase Thomas E. Skidmore y Peter H. Smith, *Historia contemporánea de América Latina América Latina en el siglo xx*, Barcelona, Crítica, 1996, 490 págs. Igualmente, véase Leslie Bethell, ed., *Historia de América Latina II. Economía y sociedad desde 1930*, Barcelona, Crítica-Cambridge University Press, 1997, 404 págs.

ciero y especulativo sobre el productivo y una brecha de inequidad que se ostenta como la primera a nivel mundial, junto a una violencia que sólo es superada por el África negra y sus matanzas tribales.

El largo periplo anterior fue para dar cuenta de que, ante esta situación, no deben causar extrañeza las fuertes turbulencias que se ciernen sobre nuestra América dada la persistente recesión económica y la concomitante extensión de la pobreza, la inestabilidad política y social y la creciente desigualdad, profundizada por la aplicación de las medidas económicas de carácter neoliberal.⁸ Ejemplo de los vientos de fronda autoritarios y populistas que están soplando sobre el subcontinente es el problemático caso venezolano (como anteriormente ocurrió en Perú durante el decenio de Alberto Fujimori o con el menemismo en Argentina).

Venezuela ostenta un sistema democrático de los más antiguos de Sudamérica, y durante gran parte del siglo xx recibió una cuantiosa renta petrolera que fue despilfarrada en el clientelismo político, la corrupción y las ambiciones faraónicas de sus gobernantes a través de un Estado millonario aquejado de burocratismo e ineficiencia, monopolizado por los dos grandes partidos políticos de carácter democrático burgués, Acción Democrática (AD) y el Comité Político Electoral Independiente (COPEI), los que pactaron la gobernabilidad y la alternancia en el poder a través del llamado Pacto de Punto Fijo, firmado por ellos y por la Unión Republicana Democrática (URD) en octubre de 1958.⁹ El ameritado escritor Arturo Usler Pietri denominaba a este proceso “el contramilagro venezolano”: su país recibió inmensas cantidades de dinero a través de una actividad no productiva, como fueron los ingresos fiscales derivados de la explotación petrolera, situación que provocó en el pueblo una actitud del que espera recibir todo sin tener que trabajar: “No nos hemos ingeniado para crear de la miseria y de la ruina riqueza y alcanzar un nivel alto de situación económica. Sino que nos hemos ingeniado para de la riqueza crear

⁸ Paradójicamente, resulta interesante la posición del analista venezolano Moisés Naim, quien afirma que, “al contrario de lo que se piensa, el país ha padecido una insuficiente integración con el resto del mundo. El problema de Venezuela no es el de una excesiva globalización, sino de su limitada integración con el resto del mundo”, “La Venezuela de Hugo Chávez”, *Política Exterior* (Madrid), núm. 82 (julio-agosto 2001), p. 51.

⁹ El historiador venezolano Manuel Caballero ha elaborado una síntesis histórica de los cuarenta años de democracia representativa y su dudoso desenlace en el ensayo intitulado *La gestión de Hugo Chávez: 40 años de luces y sombras en la democracia venezolana*, Madrid, Catarata, 2000, 167 págs. Una visión contrastante la constituye el libro del periodista argentino Carlos Aznárez, *Los sueños de Bolívar en la Venezuela de hoy*, Tafalla, Txalaparta, 329 págs.

miseria".¹⁰ No se "sembró el petróleo", como desde 1936 pedía el crítico intelectual, con el agravante de que muchas de sus fatalistas predicciones acerca del incierto destino de su patria se cumplieron inexorablemente.

A partir de la muerte del dictador Juan Vicente Gómez, en 1935, empezaron los esfuerzos de los gobiernos sucesivos en pos de cambiar la situación de dependencia de la economía venezolana de un solo producto de exportación, y para modificar y modernizar la estructura estatal. Más recientemente, y al calor de la crisis de la deuda, fenómeno que reveló con fuerza los límites estructurales del sistema, en el año de 1984 se instaló la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE), organismo integrado por intelectuales, políticos y empresarios, que elaboró varios proyectos con el fin de "redefinir los pactos básicos del sistema político a fin de renovarlo y hacerlo más democrático y eficiente".¹¹ En una entrevista concedida a la prensa mexicana, el ministro de dicha institución, Carlos Franco, admitió que el aparato administrativo estatal "[es] tremendamente ineficiente y está hecho para un Estado clientelar, populista y de altísima ineficiencia, opacada o escondida con el recurso petrolero. Ahora necesitamos una administración pública distinta y más compacta".¹²

En los altos niveles del gobierno venezolano se reconocía la gravedad del problema y se instrumentaron medidas para atajarlo pero, por lo visto, éstas resultaron insuficientes y tardías. La triste realidad es que no fue superada la situación de dependencia y subdesarrollo de este rico país petrolero, aunque sí se procuró modernizar su aparato productivo e infraestructura material con el propósito de lograr una mejor inserción al cambiante y competitivo mercado internacional. Mas a pesar de todos los esfuerzos, su entrada al nuevo milenio fue tan desairada como la del resto de Latinoamérica: con una enorme deuda social y económica, con una clase política estigmatizada como corrupta e ineficiente y sustituida por una nueva clase gobernante que no ha dado pruebas de estar a la altura de las circunstancias —las cuales exigen una ética de la responsabilidad que hasta la fecha ha brillado por su ausencia— con un aparato productivo minado por la apertura

¹⁰ *Resumen* (Caracas), núm. 458 (15 de agosto de 1982), p. 36.

¹¹ Luis Gómez Calcaño, "La socialdemocracia venezolana: del populismo al pragmatismo", en *Democracia y política en América Latina*, México, Siglo XXI, 1993, p. 275.

¹² *Excelsior*, 4-II-1992. Curiosamente estas declaraciones, efectuadas en la capital mexicana, coincidieron temporalmente con la primera intentona golpista del teniente coronel Hugo Chávez.

exterior y con una orientación económica volcada a la exportación petrolera, como viene sucediendo desde los años veinte del pasado siglo.¹³

A principios de los años ochenta se conmemoraron los doscientos años del natalicio del Libertador¹⁴ y el primer cuarto de siglo de vigencia del sistema democrático. Con la crisis de la deuda externa como telón de fondo, empezaron a cuestionarse con mayor fuerza por la opinión pública y los partidos políticos los saldos de tan envidiable sistema político, cuyos beneficios no se reflejaban en el ámbito social y económico. La izquierda sonó la voz de alarma ante el monopolio bipartidista y sus menguados resultados; Teodoro Petkoff, líder del Movimiento al Socialismo (MAS), expresó el sentir de este sector:

Cómo hacer evidente que este país no puede seguir penduleando de COPEI a AD y de AD a COPEI cada cinco años, prisionero de ese cepo diabólico que es el mecanismo bipartidista y esa pragmatización del votante, que lo lleva a votar no *a favor* de una determinada opción ideológica o determinada concepción del mundo o del país, sino *en contra* de lo que entiende es el mal mayor en un momento dado.¹⁵

De igual manera, entre las altas jerarquías militares cundía la inquietud y el descontento por los magros resultados obtenidos por los regímenes partidistas, como se demuestra en la siguiente declaración del general Arnaldo Castro Hurtado, ex comandante general del ejército, en una entrevista efectuada por el periodista Jorge Olavarría, director de la revista *Resumen*:

Si el país no obliga a los dirigentes de los dos grandes partidos nacionales a rectificar, a mirar hacia atrás y dentro de su organización, es probable que esta experiencia de este sistema democrático, que aún no ha podido ser implantado para disfrute de la totalidad de los venezolanos, se desmorone. Porque no se puede pensar que el país pueda seguir soportando que se le dirija desde grupos, grupos que no representan a la mayoría de los

¹³ La dependencia económica hacia el petróleo se manifiesta en el hecho de que esta actividad constituye, *grosso modo*, 95% de las exportaciones, 30% del PIB, 75% de los ingresos fiscales y apenas 1% del empleo. Venezuela exporta un promedio de 2.7 millones de barriles diarios de crudo, principalmente a Estados Unidos.

¹⁴ En tan simbólica fecha empezó sus actividades el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR200), génesis del Movimiento Quinta República; lo integraban mayoritariamente militares preocupados por la situación de su país, entre los que se encontraban los líderes de las intentonas de 1992.

¹⁵ *Resumen* (Caracas), núm. 402 (19-VII-1981), p. 7.

venezolanos [...] y que están dilapidando también los recursos materiales que la naturaleza le ha dado a Venezuela.¹⁶

Señalemos que el malestar dentro del instituto armado venezolano por el rumbo seguido por su país es de larga data, a pesar de que conspicuos miembros de las altas jerarquías detentaron altos cargos de dirección en poderosas empresas estatales, tales como las petroleras, las petroquímicas, las siderúrgicas y las de aluminio, amén de encabezar entes de desarrollo como la Corporación Venezolana de Guayana, por lo que también tienen responsabilidad en el despilfarro, la corrupción, la burocratización y el clientelismo que achacan a los políticos civiles. Este malestar se concretó en las intentonas golpistas de febrero y noviembre de 1992, ocurridas durante la segunda presidencia de Carlos Andrés Pérez, lejanos los tiempos de la Venezuela saudita (feliz).¹⁷

En este escenario surgió el carismático teniente coronel Hugo Chávez. Comandante de paracaidistas, grupo de élite dentro del ejército, y ferviente bolivariano (como todo venezolano que se respete), el joven militar agrupó alrededor de su figura a los excluidos del régimen, que suman millones. Su fisonomía lo acercó al pueblo, así como su discurso monocorde, maniqueo, demagógico, que achaca la culpa de todos los males de su patria a los corruptos “cogollos” partidistas y a un extraordinario manejo de la imagen y de la propaganda que lo presentaron como el nuevo Mesías que refundaría la patria, ahora sí y para siempre, sobre la justicia social, la soberanía nacional, el desarrollo integral y la verdadera democracia. A diferencia de su admirado general Marcos Pérez Jiménez, que aborrecía la propaganda y no se dejaba ver por los muchedumbres con el argumento de que la verdadera calidad del gobierno estaba en los hechos cumplidos, Chávez utiliza un discurso populista de centroizquierda que rompe lanzas contra *todo* el pasado y clama por un futuro bienaventurado donde la corrupción, la demagogia, la politiquería, el clientelismo, la dependencia económica del petróleo, el corporativismo sindical y el caudillismo político serán borrados de la

¹⁶ *Ibid.*, pp. 34-35.

¹⁷ La primera asonada ocurrió el 4 de febrero de 1992. El saldo oficial de la misma fue de 19 muertos, 57 heridos y 956 militares detenidos; entre ellos, 133 oficiales. Se aseguró que en la insurrección no se había detectado participación de civiles; sin embargo, algunos periodistas señalaron la existencia de francotiradores con este carácter. Los cabecillas fueron los tenientes coroneles Hugo Chávez Frías, Francisco Arias Cárdenas, Jesús Urdaneta Hernández y Joel Acosta Chirinos, pertenecientes a las jerarquías medias del ejército. En la segunda intentona participó la alta oficialidad, sobre todo de la armada y fuerza aérea, *Excelsior*, 6-II-1992.

faz de la tierra venezolana por obra y gracia del nuevo líder, hijo del pueblo y representante genuino de lo mejor de él, las fuerzas armadas.¹⁸

El hijo del pueblo

HUGO RAFAEL CHÁVEZ FRÍAS nació en julio de 1954 en el seno de una humilde familia de maestros de primaria, en el poblado de Sabaneta, estado Barinas, en la región sudoccidental del país. Orgulloso descendiente de los terribles llaneros que durante el siglo XIX y principios del XX asolaron las tierras venezolanas en las interminables guerras civiles, católico ferviente—siempre lo acompaña el escapulario que perteneció a su bisabuelo materno, a quien convirtió en su héroe tutelar—pudo habersido un magnífico *pitcher*, cantante o, como quería su madre, cura, pero atinadamente prefirió la carrera de las armas, escalón social y profesional para las clases populares de su país. Desde muy joven demostró su preocupación por la situación de Venezuela a la par que su ardiente bolivarismo (que también puede ser traducido como bovarismo).¹⁹ Cuando tenía 23 años fundó el Ejército Bolivariano del Pueblo de Venezuela, con cinco soldados y un subteniente, él mismo. La unidad a la que estaba adscrito fue enviada a liquidar los últimos reductos guerrilleros que aún quedaban, terrible experiencia que lo sensibilizó hacia la urgencia de encontrar una salida a la problemática de su país. Otro jalón en su actividad conspirativa, ahora sí en serio, fue la represión a sangre y fuego de la revuelta popular conocida como el “Caracazo”, ocurrida el 27 de febrero de 1989, a unas semanas de la toma de posesión por segunda ocasión de Carlos Andrés Pérez. El motivo de la misma fue el alza de los artículos de primera necesidad y de la gasolina, medidas de ajuste de corte neoliberal que empezó a aplicar un gobierno que había ganado las elecciones después de una campaña que negaba tan nefastas intenciones. Chávez no participó en la represión, pues se encontraba franco, pero algunos de sus compañeros murieron en las refriegas.

¹⁸ El general (r) de la fuerza aérea Francisco Visconti, uno de los líderes del alzamiento del 27 de noviembre de 1992, lo expresó así: las fuerzas armadas “son las menos perversas de las organizaciones nacionales, las más disciplinadas y las mejor estructuradas, consecuencia de su verticalidad y disciplina”, DE: <http.200.34.156.10.Infolatina>, 17-VIII-1999.

¹⁹ Término acuñado por Antonio Caso para referirse a los intentos fallidos de nuestros gobernantes e intelectuales (sobre todo decimonónicos), por intentar trasladar los modelos europeos de carácter filosófico y político a nuestra arisca realidad. Por supuesto, hace referencia a la dama *alter ego* del genial novelista francés Gustave Flaubert.

El 4 de febrero de 1992 el teniente coronel Hugo Chávez, desde Maracay, principal plaza fuerte del país, movilizó a su unidad de paracaidistas hacia Caracas con el fin de tomar el palacio de Miraflores, apresar al presidente y convocar a un congreso constituyente que sentaría las bases de una nueva Venezuela.²⁰ La intentona fue frustrada por las tropas leales, pero el alzado militar no se rindió sin antes salir en la televisión, donde expresó que “por ahora” su intención de redimir a la patria había fracasado. (En 1994 fue amnistiado por el presidente Rafael Caldera con la condición de que se diera de baja en las fuerzas armadas). El ministro de Defensa de Pérez, general Fernando Ochoa Antich, hizo frente exitosamente a la intentona; aseveró que los cabecillas de la insurrección profesaban “una ideología un poco anacrónica”, a la par que un “pensamiento nacionalista extremo”. Incluso, algunos de ellos tenían antecedentes golpistas, ya que habían intentado derrocar al presidente Jaime Lusinchi en octubre de 1988. En el segundo alzamiento participaron civiles pertenecientes a las guerrillas de extrema izquierda “Bandera Roja” y “Tercer Camino”, así como habitantes de los barrios marginales de Caracas, quienes perpetraron una serie de saqueos aprovechando la confusa situación. En esta ocasión tomaron parte oficiales de alta graduación, como el contralmirante Hernán Gruber, subinspector general de las fuerzas armadas, el general de aviación Francisco Visconti, quien era jefe de logística del Estado Mayor Conjunto, y el contralmirante Luis Cabrera, por nombrar a los más sobresalientes.²¹

A pesar de que el gobierno de Carlos Andrés Pérez recibió el apoyo unánime de todo el mundo, incluidos Cuba y Estados Unidos, con el argumento de que era necesario preservar la democracia y alejar el peligro de una dictadura militar, la mayoría de los analistas coincidieron en señalar el ocaso de su estrella política y la necesidad de su renuncia para dar el paso a un gobierno de conciliación nacional que debería emprender la reconstrucción del país sobre nuevas bases.²² La gravedad

²⁰ El joven golpista escogió como su cuartel general al simbólico ¡Museo Histórico Militar de Caracas! donde se contemplan *in situ* las glorias nacionales. Véase Gustavo Valle, “Fábula y sitios de Hugo Chávez”, *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid), núm. 600 (junio 2000), pp. 99-105.

²¹ Como saldo de la asonada se manejaron las cifras de unos doscientos muertos, más de un millar de heridos y como dos mil detenidos, *La Jornada*, 29-xi-1992.

²² En ocasión del primer intento golpista, el citado Uslar Pietri afirmó que sus causas se encontraban en la alta corrupción gubernamental y las deplorables condiciones de vida de la mayoría de la población. Con el fin de remediar esta situación planteó la necesidad de la renuncia en pleno de la Corte Suprema de Justicia, por considerarla inoperante, y la pro-

de la situación fue reconocida incluso por uno de los precandidatos presidenciales del gobernante partido Acción Democrática, Carmelo Lauría, quien admitió que la riqueza petrolera se había volcado a la adquisición masiva de empresas por parte del Estado, en lugar de emplearse en el bienestar de la población: “No quiero hacer ningún pronóstico dramático, declaró, pero en Venezuela en diez o quince años, si no cambiamos esto, puede haber otra guerra federal”.²³ La crisis institucional se manifestaba en el hecho de que el mismo titular del Ejecutivo estaba en la mira del Tribunal Superior de Salvaguarda por una operación millonaria en dólares subsidiados efectuada en marzo de 1989; los motines en las cárceles y las protestas callejeras de maestros y estudiantes sacudían al país, mientras se admitía la aparición de algunos “brotos subversivos”.²⁴

El gobierno encabezado por el octogenario Rafael Caldera (1994-1999), sobresaliente intelectual y líder histórico de COPEI fue, según propios y extraños, un verdadero desastre. Una heterogénea coalición de partidos lo llevó al poder; perteneciente a la generación que sentó las bases de la democracia representativa, presidente durante el periodo 1964-1969, su tiempo había pasado. Durante su gestión la crisis económica se agudizó por la baja en los precios del petróleo y la descapitalización provocada por el pago del servicio de la deuda externa y la *débaclé* bancaria, con el consiguiente agravamiento del nivel de vida de la población. La solución a la crisis pasó por la elaboración y aplicación de la “Agenda Venezuela”, programa neoliberal de privatizaciones y adelgazamiento del Estado cuyo abanderado principal fue Teodoro Petkoff, el antiguo guerrillero de los violentos años sesenta.²⁵

mulgación del estado de emergencia nacional, dada la gravedad de los acontecimientos. Igualmente, opinó que era urgente establecer un gobierno de consenso que permitiera salvar al régimen democrático, *Excelsior*, 5-II-1992.

²³ *La Jornada*, 24-XI-1992. Referencia a la devastadora guerra civil de 1859-1863.

²⁴ Sin embargo, es justo reconocer que durante el año anterior a las asonadas el PIB había crecido a una tasa de 9.2%, el presupuesto se encontraba equilibrado y se contaba con una reserva de divisas de más de 14 mil millones de dólares, favorables condiciones que se conjuntaban con una baja de 30% en la inflación, que anteriormente había llegado a 89%, *Excelsior*, 5-II-1992. Para una perspectiva del aspecto económico durante esos años, véase John Peeler Pérez, “La política de élites y la política económica: la democracia en Costa Rica y Venezuela”, *América Latina hoy* (Salamanca), núm. 21 (abril 1999), pp. 113-125.

²⁵ Véase Steve Ellner, “Izquierda y política en la agenda neoliberal venezolana”, *Nueva Sociedad* (Caracas), núm. 157 (septiembre-octubre 1998), pp. 125-136. Para una visión global del proceso histórico que desembocó en el triunfo del Polo Patriótico, véase Margarita López Maya y Luis E. Lander, “Triunfos en tiempos de transición. Actores de vocación popular en las elecciones venezolanas de 1998”, *Estudios Latinoamericanos* (México), núms. 12-13 (julio-diciembre 1999-enero-junio 2000), pp. 283-302.

En este caldo de cultivo la prédica del “comandante” Chávez, como le llaman sus numerosos admiradores, encontró terreno fértil. El meteórico ascenso de la nueva estrella política fue visto por el presidente Caldera como el resurgimiento de la antigua teoría del cesarismo democrático, que legitimó las dictaduras de Juan Vicente Gómez y Marcos Pérez Jiménez.²⁶ En julio de 1998, en ocasión del discurso conmemorativo de la Independencia, señaló: “Se vuelven a oír voces que defienden una sociología pesimista, rechazada por nuestros pueblos una y otra vez, en la cual se nos quiere condenar a la inferioridad en el concierto de las naciones y a la tutela del gendarme necesario”. En dicha oportunidad el titular del poder Ejecutivo rechazó la posibilidad de un golpe de Estado, con el argumento de que las fuerzas armadas “están cohesionadas y conscientes de su papel en la estabilidad”.²⁷

El ascenso al poder

DESDE el principio de su actuación política Hugo Chávez se autoproclamó líder del sector patriótico del ejército, conocedor del mismo “como la palma de mi mano”, y seguro de que los altos mandos apoyaban su movimiento cívico-militar, porque “mi generación es la que está llegando al generalato”. Se pronunció por la necesidad de que la institución armada tuviera mayor injerencia en las actividades productivas y porque sus miembros contarán con voz y voto en las contiendas políticas, propuestas alejadas de la legislación liberal promulgada al respecto en todos nuestros países.²⁸ Según Chávez, las fuerzas armadas en América Latina debían “romper el péndulo que las orilla a ser, en un extremo, dictadoras o invasoras para dominar y masacrar y, en otro, eunucos que no hablan ni votan ni se expresan sobre sus responsabilidades civiles”.²⁹

El Movimiento Quinta República, eje de la coalición política de civiles y militares que organizó el ex teniente coronel, se unió a antiguas

²⁶ Véase Felicitas López Portillo T., “Uso y abuso del pensamiento bolivariano”, en *Bolívar y el mundo de los Libertadores*, México, CCYDEL-UNAM, 1993, pp. 67-79.

²⁷ *Infolatina*, 7-VII-1998.

²⁸ El artículo 132 de la Constitución de 1961 rezaba: “Las Fuerzas Armadas Nacionales forman una institución apolítica, obediente y no deliberante, organizada por el Estado para asegurar la defensa nacional, la estabilidad de las instituciones democráticas y el respeto a la Constitución y a las leyes, cuyo acatamiento estará siempre por encima de cualquier otra obligación. Las Fuerzas Armadas estarán al servicio de la República, y en ningún caso al de una persona o parcialidad política”, *Constitución de la República de Venezuela*, México, FCE-U-UNAM, 1994, 65 págs.

²⁹ *Infolatina*, 12-IX-1997.

organizaciones políticas de izquierda, como el Partido Comunista Venezolano (PCV), el Movimiento al Socialismo (MAS) y el partido Patria para Todos (PPT), fundándose el Polo Patriótico (PP), coalición que lo llevó al poder en las elecciones celebradas en diciembre de 1998. Un mes antes, el 8 de noviembre, se llevaron a cabo las elecciones legislativas y las estatales (con una abstención de 45%), donde el Polo Patriótico obtuvo 32% de la votación, con el consiguiente dominio en el Congreso de los partidos tradicionales, AD y COPEI, los que también ostentaban la mayoría de las 23 gubernaturas (8 fueron ganadas por el Polo Patriótico; por cierto, el padre de Chávez fue elegido gobernador de su natal Barinas). Esta situación de claro equilibrio político —el Ejecutivo nacional controlado por el PP, pero el Legislativo por la oposición— fue desde un principio torpedeado por el presidente electo, en una dura batalla librada para contar con el total predominio político. Su arma principal durante la campaña electoral fue la convocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente y la promulgación de una nueva Constitución, que sería la base de la refundación de la República, ahora “Bolivariana”.³⁰

El programa de gobierno del MVR persigue la instauración de un “capitalismo humanista”, autogestionario y competitivo, capaz de devolver la dignidad al pueblo venezolano y de otorgarle una mejor calidad de vida, a la vez que lo dota de mayores capacidades para su exitosa inserción en la inevitable globalización del actual sistema económico. “Ni estatismo, socialismo o comunismo, ni neoliberalismo salvaje”; el nuevo líder afirma que no existe contradicción entre un Estado eficaz y un mercado sano. Como se lee en el antedicho plan: “La acción complementaria del mercado y del Estado es indispensable para el funcionamiento eficaz y progresivo de la economía. Es lo que entendemos como la fórmula de las dos manos, donde interactúan la mano invisible del mercado y la mano visible del Estado”. Entre las principales propuestas del novel equipo gobernante se cuentan la transformación del antiguo sistema político por uno verdaderamente representativo y legítimo, emanado de la soberanía popular, no como

³⁰ Según los críticos de esta nueva denominación, la misma tendrá un alto costo económico, además de ser innecesaria, inconveniente e irrelevante. Esta propuesta fue rechazada en primera instancia por la Constituyente, pero el Ejecutivo volvió a insistir hasta conseguir su aprobación. El historiador Germán Carrera Damas ha dedicado una parte importante de su obra al análisis del uso y abuso del pensamiento bolivariano por parte de las clases gobernantes de nuestros países. Una reflexión reciente sobre el tema lo constituye el ensayo *Alternativas ideológicas en América Latina contemporánea (el caso de Venezuela: el bolivarianismo-militarismo)*, Caracas-Gainesville, ucv/University of Florida, 2001, 110 págs.

el que se heredó, deslegitimado, corrupto e ineficaz; la transformación del modelo económico con vistas a establecer una economía diversificada que satisfaga las necesidades populares a la vez que compita exitosamente en el exterior; la conversión de Venezuela en un polo de poder regional (deseo con claros tintes de seguridad e interés nacional de origen castrense, pero que también han ostentado las élites civiles), y la integración política y económica de Latinoamérica con el fin de poseer un frente propio y reforzar el multilateralismo.³¹ En conclusión, se busca sentar las bases de un “Estado eficiente, rector de las políticas, promotor y estimulador del desarrollo, que garantice la paz interna, la justicia social y la seguridad jurídica mediante un poder Judicial autónomo e imparcial y un Congreso genuinamente representativo”.³²

El contundente triunfo de Hugo Chávez a la presidencia fue reconocido por la oposición;³³ los partidos AD y COPEI, juntos, recibieron menos de 10% de la votación, cuando hace apenas una década monopolizaban 90% del electorado.³⁴ La *debacle* del sistema político tradicional fue asumida por el anteriormente citado Carlos Andrés Pérez, delfín y ministro del Interior durante el gobierno de Rómulo Betancourt (1959-1964), destituido de su segundo mandato presidencial por peculado y corrupción en 1993 y puesto en libertad tres años más tarde. El veterano político admitió que se habían cometido varios errores por parte de los partidos políticos tan contundentemente puestos fuera de la escena por la ciudadanía; ésta durante cuarenta años había votado mayoritariamente por los gobiernos de la guanábana (llamados así por los colores distintivos de ambos partidos, verde y blanco): dichas organizaciones se alejaron del pueblo y olvidaron sus principios programáticos, con la consecuencia de ya no representar las aspiraciones y necesidades populares. En cuanto a la antigua clase política, de la que es su más conspicuo representante junto con Rafael Caldera, el ex presidente aceptó: “Prolongamos excesivamente nuestro liderato. Hablo de quienes fundamos la democracia en Venezuela. Debemos dar oportunidad a las nuevas generaciones de venezolanos para que pasen a conducir el país”, mientras externaba su preocupación por la casi desaparición de

³¹ Chávez propone la formación de una alianza militar latinoamericana, especie de OTAN del extremo occidente tropical.

³² DE: <<http://www.4.f.org-plan%20politico.htm>>.

³³ Recibió 3 673 685 votos, 56.20% del total, mientras que por su más cercano contrincante, Henrique Salas Romer de Polo Democrático, votaron 2 613 161 ciudadanos, quienes representaron 39.97 del electorado, Lander y López Maya, “Triunfos en tiempos de transición” [n. 25], p. 16.

³⁴ Véase Alfredo Ramos Jiménez, “Venezuela: el ocaso de una democracia bipartidista”, *Nueva Sociedad* (Caracas), núm. 161 (mayo-junio de 1999), pp. 35-42.

los partidos políticos a raíz de las elecciones, por considerar que sin éstos no podía haber democracia. Con todo, se mostró de acuerdo con la convocatoria a una Asamblea Constituyente, pues en Venezuela “se han colapsado todas las instituciones de la democracia, ha finalizado un ciclo histórico del país y es conveniente que nos sentemos a repensar nuestro pacto democrático”.³⁵

La presidencia neocaudillista

A partir de su toma de posesión, a principios de febrero de 1999, el presidente Chávez se dedicó de tiempo completo en allanar el camino para la instalación de la Asamblea Nacional Constituyente, la que a su vez promulgaría la nueva Constitución. Su pasión por cambiar las cosas a través de este instrumento recuerda un poco a los parteros de nuestras nacionalidades, los próceres decimonónicos que empeñaron vida y hacienda en la redacción de un nuevo pacto social y político alejado de la sujeción colonial, que suponían daría luz a un nuevo país, a una nación igualitaria, democrática, soberana e independiente, es decir, moderna y en sintonía con el mundo. Según el programa del Movimiento Quinta República, la Constituyente “originará un nuevo marco institucional para la refundación de la República, la reestructuración del Estado y el establecimiento de un nuevo consenso político y social”. El nuevo gobierno deberá definirse “como democrático, responsable, alternativo, representativo y participativo”.³⁶ Esto último es particularmente cierto, ya que se introdujeron en la actual Carta Magna figuras de participación política directa, como el referendo y el plebiscito.

En su improvisado discurso de toma de posesión,³⁷ donde calificó a la Constitución de 1961, todavía vigente, como “moribunda”, y entre ardientes recordatorios del ideario de Simón Bolívar y advocaciones a la divinidad, el flamante mandatario hizo hincapié en la gravedad de la crisis venezolana sobre todo en lo concerniente a su vertiente ética, agravada a partir del *boom* petrolero vivido en los años setenta así

³⁵ *Proceso*, núm. 1154, 13-XII-1998, p. 53.

³⁶ DE: <<http://www.4f.org-plan%20politico.htm>>.

³⁷ Ocasión que no dejó pasar el novel mandatario para emitir una de sus frases célebres: “Estamos al borde de un sepulcro [pero] ha llegado la hora de la resurrección. Es el momento de salir de la tumba”. Discurso que su entusiasta simpatizante, Fidel Castro, calificó de “sabio, inteligente y sereno”. A mediados de enero de 1999, en su calidad de presidente electo, Chávez visitó Cuba, donde fue objeto de grandes atenciones por parte del líder isleño y de la *nomenklatura idem*; situación contrastante con lo sucedido durante la visita casi simultánea de su homólogo colombiano Andrés Pastrana, para quien no se tuvieron tantas gentilezas, *Infolatina*, 3-II-1999.

como en la necesidad de reestructurar el servicio de la deuda externa, que consumía más de 30% del presupuesto. Durante cuarenta años de democracia —afirmó— se evaporaron en Venezuela recursos multimillonarios equivalentes a quince Planes Marshall, por lo que era urgente una profunda revisión de la política petrolera seguida hasta la fecha,³⁸ así como la iniciación de los trabajos tendientes a la creación de la Confederación de Naciones Latinoamericanas, con lo que daba seguimiento al viejo ideal de integración bolivariana, que en Venezuela tiene carácter de obligación constitucional desde 1961.

En su fervor constitucionalista el comandante se mostró antidemocrático, impaciente y militarista.³⁹ Como se apuntó anteriormente, desde su campaña presidencial abogó por una Constituyente con poder originario para “refundar la república”. En noviembre de 1997 expresaba: “No se puede gobernar seria y honradamente un país con estas cúpulas partidistas podridas que siguen desde el parlamento activando hechos de corrupción, ni con asambleas legislativas en manos de bandidos”.⁴⁰ Tampoco el poder Judicial salió mejor librado: se abrieron más de tres mil expedientes a jueces y magistrados por corrupción, pero este asunto ha sido tratado con mesura, dada la dificultad de conseguir personal capacitado en estos menesteres.

El titular del poder Ejecutivo venezolano, poseído de ardor bélico, se dedicó, desde el principio de su mandato, a instrumentar una guerra de guerrillas contra las instituciones constituidas, lo que no deja de ser peligroso, antidemocrático e indecoroso frente al exterior, ahora que está de moda presumir de demócratas y tolerantes ante la diversidad.

⁴⁰ *Infolatina*, 4-xi-1997.

³⁸ Como apunta el estudioso venezolano Edgardo Lander, durante su gobierno “se produjo un brusco viraje en la orientación de la política petrolera, frenando los colosales programas de expansión de la producción que tenía prevista la empresa (PDVSA), y se asumió el reto del fortalecimiento de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), cuya desaparición, o paso definitivo a la irrelevancia, había sido un objetivo expreso de la dirección anterior de Petróleos de Venezuela”, “La República Bolivariana de Venezuela: reflexiones iniciales a partir del debate constituyente”, *Memoria* (México), núm. 132 (febrero del 2000), p. 25.

³⁹ Hugo Chávez es un personaje controvertido; entre los intelectuales latinoamericanos que han expresado dudas acerca de su proyecto político se encuentran Carlos Fuentes y Mario Vargas Llosa. El primero alertó que “si la democracia no se traduce muy pronto en bienestar social, yo temo mucho que pueda haber una regresión autoritaria como ya se ha dado en Perú y en Venezuela”; mientras que el segundo afirmó que “el presidente Chávez trató de destruir una democracia, muy imperfecta, pero trató de destruirla a balazos”. Pretende hacer lo que realizó Fujimori en Perú, además de que “obligar constitucionalmente a las fuerzas armadas a politizarse es una temeridad, una insensatez”. Chávez no tardó en responder a estas imputaciones: “Señor Vargas Llosa, ex peruano, venga para acá que le vamos a dar plomo”, *Reforma*, 22-xi-1999.

En un principio, la Corte Suprema de Justicia anuló el decreto de convocatoria del referéndum para la Constituyente presentado por aquél, ya que se reservaba el derecho de definir la forma de elegir a los miembros de la futura Asamblea, lo que consideró violaba el derecho de la ciudadanía al voto. En el decreto presidencial se estipulaba que la ANC tendría facultades para destituir a funcionarios considerados corruptos e incompetentes, y para regular el funcionamiento de los partidos políticos y de los sindicatos. La Corte dictaminó que la Asamblea sólo tendría como objetivo elaborar una nueva Carta Magna, y que no le había otorgado poderes ilimitados: hecho esto, se podían perfectamente celebrar elecciones para los nuevos poderes dentro de la naciente legalidad.⁴¹ Dicho fallo exacerbó la disputa entre los poderes, por lo que intervino la Conferencia Episcopal de Venezuela en calidad de mediadora.⁴² La querrela terminó con un fallo de la CSJ que ratificó a la Asamblea Nacional Constituyente como la máxima autoridad de Venezuela, incluso por encima de la Constitución. Lo anterior a pesar de que Chávez ha insistido en afirmar que lo que se está llevando a cabo en Venezuela es una “revolución popular, pacífica y democrática”.⁴³

En vísperas de las elecciones a la ANC, el anteriormente citado Arturo Uslar Pietri declaró al diario catalán *La Vanguardia* que la situación en Venezuela era muy grave y peligrosa: “El país está en estado caótico, en una situación en que cualquier disparate puede prosperar. El país está literalmente sin rumbo, sin instituciones, sin partidos, sin dirigentes, sin orientación, al azar de cualquier ocurrencia, de cualquier grupo, de cualquier ambición de poder”. El escritor consideró que la convocatoria a la Constituyente era lamentable, pues no se contaba con propuestas concretas, además de que el presidente es “un oportunista sin proyecto

⁴¹ En el programa del MVR se asienta que la Constituyente, “si así lo decidiera, puede disolver el Congreso, reordenar el poder Judicial e incluso, modificar la estructura y lapsos constitucionales del Ejecutivo; es decir, la Asamblea Nacional Constituyente es de soberanía plena y en el proceso de refundación de la República, debe reestructurar al poder constituido”, DE: <<http://www.4.f.org.plan%20politicas.htm>>.

⁴² A despecho de su condición de mediadora, la institución eclesíástica no dejó de opinar sobre la vida política del país, como lo demuestra la siguiente afirmación del anciano cardenal Rosalío Castillo, quien comparó al presidente con el *Duce*: Chávez “se comporta como el jefe de un partido, un agitador de masas, que habla con una tremenda violencia verbal tratando de aniquilar a todos los disidentes. Recuerdo que así era Mussolini”. El presidente contestó que a sus detractores de sotana les urgía un exorcismo, *Infolatina*, 14-xii-1999.

⁴³ A pocas semanas de su toma de posesión, Chávez declaró: “Yo pudiera dar un golpe de Estado, no para establecer una dictadura, sino para impulsar el proceso sin trabas, y lo aplaudiría el 80% de la población y las fuerzas armadas nacionales, pero prefiero las dificultades de la consulta democrática”. *ibid.*, 25-ii-1999.

nacional, que supo aprovechar unas circunstancias favorables para adquirir una gransuma de poder".⁴⁴ Chávez refutó las acusaciones de demagogo y autoritario con el argumento de que en su gobierno sí se respetaban los principios fundamentales de la democracia, pero que la situación era de urgencia, extremadamente crítica: "Estamos dentro de un marco de confrontaciones inevitables con quienes se amarran a sus privilegios y no se dan cuenta del peligro que hay si no hacemos un cambio pronto". El presidente insistió en que lo acontecido en Venezuela en los últimos cuarenta años había sido una "horrenda dictadura de partidos y cogollo de corruptos que acabaron con el país". Por su parte, en el editorial del influyente periódico caraqueño *El Nacional* se reconoció la causa de la oscilatoria situación venezolana entre el autoritarismo castrense y el populismo de izquierda: "Hay que remontarse más allá en el tiempo para darse cuenta de la infinita cantidad de ilusiones que la democracia depositó en nosotros por tantos años, y no las cumplió".⁴⁵

Reconozcamos que el nuevo Mesías es un lúcido propagandista de sí mismo: lanza desmesuradas invectivas y denuestos a todo el que se le oponga mediante el uso de una tronante retórica bélica; juega béisbol en un torneo organizado en beneficio de los niños de la calle y entabla un duelo de *pitcheo* con su gran amigo Fidel Castro; canta con buena voz canciones folklóricas en su programa radial "Aló presidente"; porta el uniforme militar en cuanta ocasión propicia se le presenta (no en balde es el "primer soldado de la patria", unido al hecho de que la boina roja de paracaidista es de uso común de sus *fans*); en su programa de televisión "De frente al presidente" irradia su simpatía criolla; edita el periódico *El Correo del Presidente*, y cuenta con su propia página en Internet. Como su ídolo cubano, padece de verborrea y en ocasiones abruma a su auditorio con larguísimas peroratas en donde las invocaciones a Simón Bolívar y a Dios, en ese orden, impregnan el discurso.⁴⁶ No en balde es un convencido de que, "como decía Simón Bolívar: la primera de las fuerzas es la opinión pública". Su libro de cabecera es el esotérico *El oráculo del guerrero*, del escritor chileno Lucas Estrella, donde se plasman las enseñanzas del budismo zen. Para

⁴⁴ *Excelsior*, 25-vii-1999.

⁴⁵ *Infolatina*, 13-vii-1999.

⁴⁶ En ocasión de su triunfo electoral de julio del 2000, y ante el pleno diplomático y ministerial, durante tres horas y media "esbozó un discurso cuya línea central brilló por su ausencia. Modelo de dispersión discursiva, Chávez se dirigió al auditorio como lo haría un maestro de escuela ante sus alumnos". Los presentes contemplaban el suceso con "hastio y perplejidad". Reportaje de Jostexo Zaldúa desde Caracas, *La Jornada*, 14-viii-2000.

colmo, estaba casado en segundas nupcias con una bonita y joven rubia, que participó activamente en las actividades públicas de su marido y fue su más fiel representante en la Asamblea Nacional Constituyente. Como apuntó el provincial de los jesuitas venezolanos, Arturo Sosa, agudo observador de la problemática social de su país, al nuevo mesías lo hicieron los medios: ellos lo exaltaron y lo encumbraron, aunque ahora lo critiquen acremente y lo tachen de autoritario.

La cuestión social y económica

INMEDIATAMENTE después de su primera elección presidencial Chávez realizó un periplo por los países latinoamericanos vecinos y por Europa y Estados Unidos con el fin de tranquilizar a los inversionistas acerca de sus buenas intenciones. Su programa económico, inscrito en la “Ley Habilitante”, donde solicitó al Congreso amplios poderes para hacer frente a la aguda recesión heredada, contuvo una ley de protección a las inversiones extranjeras. También propuso la creación del IVA en lugar del impuesto a las ventas, estableció un impuesto a los débitos bancarios de 0.5% de las transacciones durante doce meses, la reducción del tamaño del Estado (la nómina estatal es de 1.3 millones de burócratas, de las más elevadas de América Latina), la reestructuración del gasto público y el presupuesto fiscal, la modificación del sistema de seguridad social y medidas para impulsar los sectores eléctricos, de gas natural, minero y turismo. La aprobación de la “Ley Habilitante” dio lugar a una serie de forcejeos entre el Legislativo y el Ejecutivo, pues éste solicitaba atribuciones propias de aquél; al final, los congresistas aprobaron 90% de las reformas.

La economía durante 1999 tuvo una contracción negativa de 8%, lo que, aunado al creciente desempleo, el gigantesco déficit fiscal, las altas tasas de interés, el mayor descenso de la inversión extranjera en tres décadas junto a una renovada fuga de capitales, un bolívar sobrevaluado y la baja en el precio del petróleo, provocaron que el nuevo gobierno se enfrentase a uno de los periodos más críticos de la historia contemporánea de Venezuela. Con todo, la negativa situación fue solventada gracias al repunte de los precios del crudo, lo que sucedió debido a la acción concertada de México y Noruega con los países de la OPEP.⁴⁷

⁴⁷ El precio del crudo en diciembre de 1999 fue de 23 dólares por barril, después de haber bajado hasta casi siete dólares un año antes. Por otro lado, Chávez tomó posesión en medio del vendaval provocado por la crisis brasileña, por lo que la obtención de nuevos

El 27 de febrero de ese año, una década después del funesto “Caracazo”, el presidente Chávez inauguró el proyecto cívico militar Plan Bolívar 2000, el más importante de su gestión, destinado a “elevar el nivel de vida por encima del umbral humanitario”. Durante un semestre 70 mil militares y 40 mil civiles se dedicaron a acciones de bienestar social, educativo y sanitario, y al remozamiento de la infraestructura y del ambiente. Con este fin se repararon caminos, escuelas y hospitales; se establecieron centros de salud y hospitales de campaña, y hasta mercados populares con descuentos. Se apoyó a mujeres de las comunidades marginadas, urbanas y rurales, con créditos del Banco del Pueblo y del Banco de la Mujer para la financiación de microempresas, buscándose impulsar la industria de la construcción, que emplea numerosa mano de obra. Estas acciones están inspiradas en el modelo cubano de participación militar en el desarrollo, pero son de vieja data en América Latina (la hoy olvidada Alianza para el Progreso instrumentó la denominada “Acción cívica” con objeto de que los uniformados convivieran con los civiles en tareas de bienestar colectivo). Con este banderazo comenzó la “revolución bolivariana, que es la revolución de la paz, del amor, de la unión y el trabajo”.⁴⁸ Todas estas acciones fueron implantadas con el fin de desactivar la “bomba social” a punto de estallar, chantaje válido, por cierto, que el titular del Ejecutivo ejerce para conseguir apoyo a sus iniciativas. Asimismo, se creó el Fondo Único Social, adscrito al ministerio de Salud y Desarrollo Social, organismo que recibe los excedentes provenientes de la venta del crudo con el objeto de redistribuirlos a su vez en programas destinados a combatir la pobreza.

En el transcurso de su mandato de cuatro años la “escuálida” oposición política (Chávez *dixit*) y el empresariado le han reprochado al gobierno que le diera más importancia a la política que a la economía, argumentando que lo que desea la gente es la solución a sus más apremiantes problemas de sobrevivencia, en lo que tienen razón. La alta prioridad dada a la política se demuestra en las seis convocatorias electorales celebradas en el transcurso de los últimos años. En abril de 1999 se celebró el referéndum aprobatorio de la Asamblea Nacional Constituyente (ANC);⁴⁹ de un total de 11 millones de electores inscritos,

préstamos para los eufemísticamente denominados “mercados emergentes” se volvió un asunto complicado.

⁴⁸ *Infolatina*, 28-II-1999. Como dice el comandante: “Me han comparado con Hitler y Mussolini, y ahora dicen que soy hippie, porque hablo de amor y paz”.

⁴⁹ Se hicieron dos preguntas: 1) ¿Convoca usted a una Asamblea Nacional Constituyente con el propósito de transformar el Estado y crear un nuevo ordenamiento jurídico que permita el funcionamiento efectivo de una democracia social y participativa? 2) ¿Está

votó solamente 40%. El 25 de julio del mismo año se llevó a cabo la elección de los miembros a la ANC, en donde de nueva cuenta se abstuvo de acudir a la consulta 53% del electorado —que corresponde aproximadamente a 4.5 millones de personas— pero quienes votaron lo hicieron contundentemente por los candidatos del Polo Patriótico, entre los que destacaron Luis Miquilena, antiguo dirigente comunista que fungía como mentor político del presidente y quien fuera su ministro del Interior, así como su esposa Marisabel.

Desde el “balcón del pueblo”, en el palacio presidencial de Miraflores, Chávez anunció la “arrolladora victoria” del Polo Patriótico, que obtuvo 123 escaños de 131 en disputa (tres para representantes indígenas, y cinco para la oposición). Aprovechó su alocución para desestimar el enfrentamiento entre poderes: “Aquí no habrá guerra, sino una confrontación de ideas. Hoy nace una Venezuela nueva con mayor seguridad social, donde se cumplan los derechos humanos y todos los venezolanos tengan derecho a vivienda, educación y salud”.⁵⁰ El 3 de agosto se instaló la Constituyente y declaró en emergencia a los poderes del Estado, excepto al Ejecutivo. El presidente de la Asamblea, el anteriormente citado Miquilena —ahora distanciado de su ilustre discípulo— insistió sobre el carácter originario y soberano de la misma, mientras apuntaba: “Estamos presenciando no el cambio de un equipo de gobierno por otro equipo de gobierno. Estamos en presencia de un cambio de un sistema por otro sistema”.⁵¹

La nueva Constitución

EN la propuesta de “constitución bolivariana” presentada por el poder Ejecutivo venezolano destacaba el aumento del periodo presidencial de cinco a seis años y la reelección inmediata del presidente (con lo que Chávez amenazaría durar en el poder doce años, lo que ya hizo);⁵² la creación de la figura de vicepresidente y de un Consejo de Estado que tendría por objeto acotar el poder presidencial; la implantación de los poderes Electoral y Ciudadano (inspirado en la frase del Libertador: “Moral y luces son nuestras primeras necesidades”); el primero con facultades para remover a los funcionarios que no cumplieran con lo

usted de acuerdo con las bases propuestas por el Ejecutivo nacional para la convocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente?

⁵⁰ *Infolatina*, 26-vii-1999.

⁵¹ *Ibid.*, 4-viii-1999.

⁵² En Perú, Argentina y Brasil también se reformaron las respectivas Constituciones con objeto de permitir la reelección inmediata del Ejecutivo.

prometido a los electores, y el segundo como representante de la “conciencia ética” del nuevo sistema, en donde se agruparían la Fiscalía General, la Contraloría y la Defensoría del Pueblo. “Más que un Estado de derecho, requerimos un Estado de justicia, porque la justicia va más allá del derecho. El derecho es un tránsito hacia la justicia. Por un supuesto derecho hoy está la tormenta social desatada”.⁵³ Pero no se crea que se legisló contra la propiedad privada; en el nuevo marco jurídico se buscaron hacer compatibles los derechos humanos con los derechos sociales.⁵⁴ La nueva Constitución consta de 350 artículos y 18 disposiciones transitorias;⁵⁵ se le otorga al Estado un papel más determinante en la economía,⁵⁶ a la vez que se refuerza el centralismo y el presidencialismo.⁵⁷ Asimismo, se garantiza la cobertura de seguridad social a los 23 millones de venezolanos, independientemente de si están incorporados o no al sistema de salud, loable propósito que fue puesto en duda por la oposición debido a su alto costo. En lo que respecta a las fuerzas armadas, los militares tendrán derecho al voto, pero no a ser electos para ningún cargo de elección popular; tampoco podrán

⁵³ Declaraciones del presidente Chávez ante la ANC, *La Jornada*, 6-VIII-1999.

⁵⁴ Amnistía Internacional externó su preocupación por las omisiones y limitaciones establecidas en algunos artículos constitucionales sobre derechos civiles y políticos; sobre todo, debido a la irrestricta libertad del Ejecutivo para decretar el estado de excepción. Asimismo, los medios protestaron porque se promulgó el derecho a la información “oportuna, veraz, imparcial y sin censura”, argumentando que el adjetivo “veraz” podía dar lugar a leyes “mordaza”.

⁵⁵ Para un mayor conocimiento del tema véase Marcos Kaplan, *Neocesarismo y constitucionalismo. el caso Chávez y Venezuela*, México, UNAM-Centro de Estudios Constitucionales México-Centroamérica, 2001, 87 págs.

⁵⁶ El Estado será el dueño absoluto de las acciones de Petróleos de Venezuela (PDVSA) por razones de soberanía política y económica, y por su condición estratégica. Lo anterior está en consonancia con la tradición histórica del país, pero en la actualidad la exclusividad estatal sobre esta industria puede ocasionar su estancamiento, restándole competitividad y presencia internacional. Sin embargo, se abre la puerta para que capital privado, nacional y extranjero, participe en las empresas filiales y en las asociaciones estratégicas.

⁵⁷ Los detractores de la nueva Carta Magna, entre los que se cuenta la poderosa organización empresarial Fedecámaras, sostienen que la misma es “militarista, estatista, centralista y presidencialista”, y que llevaría al país a la “involución”. Chávez respondió a sus cuestionamientos como sigue: “Éste es el primer país de esta América nuestra que le pone un freno al *neoliberalismo salvaje* que querría arrasarse con esta tierra, que pretendía privatizar el petróleo, la salud, la educación, la seguridad social, hasta el aire que respiramos: esta Constitución es un freno”, *Infolatina*, 11-XII-1999. Con todo, como afirma Edgardo Lander, “el nuevo texto constituyente, lejos de formular una ruptura con las atribuciones del Estado incluidas en la Constitución de 1961, reafirma y precisa algunas de estas funciones económicas y responsabilidades sociales del Estado”, “La República Bolivariana de Venezuela” [n. 38], p. 26.

participar en actividades de propaganda, militancia o proselitismo político.⁵⁸

El 15 de diciembre de 1999 se convocó a un referéndum para aprobar la nueva normatividad. Por el *sí* votaron 2 776 430 electores, lo que representó 71.23% del total registrado, mientras que por el *no* lo hicieron 1 121 652 personas, 28.77%; según el Consejo Nacional Electoral, el abstencionismo alcanzó 54% de los empadronados. Ese mismo día empezaron las inundaciones y deslaves ocasionados por dos semanas seguidas de intensas lluvias que azotaron casi todo el territorio venezolano, en especial la parte costera norte. La oposición acusó al gobierno de no atender debidamente la emergencia por temor a que la población no acudiera a las urnas, lo que fue negado enfáticamente por aquél.⁵⁹ Devastado por la peor catástrofe natural en cincuenta años, el país fue declarado en estado de emergencia y las fuerzas armadas fueron las que llevaron la voz cantante en las labores de rescate y reconstrucción. No faltaron los saqueos y las acusaciones de violación a los derechos humanos por parte de organismos no gubernamentales, ante la urgencia de contenerlos.⁶⁰

A pesar de que entre la sociedad venezolana cunde la incertidumbre, el desempleo y la inseguridad, factores que han contribuido a un ya no tan discreto éxodo de algunos sectores medios hacia Estados Unidos, (pero ahora de signo contrario al realizado en los años dorados, cuando Miami era el destino natural de los compradores compulsivos de la

⁵⁸ En el artículo 328 de la nueva Constitución se lee: "La Fuerza Armada Nacional constituye una institución esencialmente profesional, sin militancia política, organizada por el Estado para garantizar la independencia y soberanía de la Nación y asegurar la integridad del espacio geográfico, mediante la defensa militar, la cooperación en el mantenimiento del orden interno y la participación activa en el desarrollo nacional, de acuerdo con esta Constitución y la ley. En el cumplimiento de sus funciones, está al servicio exclusivo de la Nación y en ningún caso al de persona o parcialidad política alguna"; cf. n. 28.

⁵⁹ Los gobernadores de los estados Vargas, Miranda y Falcón solicitaron ayuda para desalojar a la población a causa de las torrenciales lluvias, pero no se atendió su llamado. La Comisión de Ambiente del Senado denunció que se actuó con negligencia en la prevención de la tragedia; las lluvias tenían más de dos semanas de estarse dando en forma copiosa. Se calcularon aproximadamente 400 mil damnificados, veinte mil personas fallecidas y daños por más de 3 237 millones de dólares, *Infolatina*, 28-xii-1999 y 22-ii-2000.

⁶⁰ Dos días después de las inundaciones en el estado Vargas fue desplegada la militarizada Guardia Nacional para contener la ola de saqueos, violaciones y vandalismo desatados a raíz de los lamentables acontecimientos. Las ejecuciones sumarias llevadas a cabo por la GN fueron duramente cuestionadas por los organismos civiles de derechos humanos, pero la mayoría de la población estuvo de acuerdo con ellas, dada la poca confianza en el sistema judicial. Como señaló Alfredo Keller, especialista en opinión pública: "Culturalmente, entre los venezolanos hay un alto apego al uso de la fuerza", *La Jornada*, 21-i-2000.

Jauja petrolera, los del estribillo “ta’ barato: dame dos”), el presidente Chávez ha contado, en los diversos procesos electorales efectuados, con un sólido respaldo de 3 100 000 votos, núcleo duro que “proviene mayormente de sectores populares”.⁶¹ Si bien su popularidad ha sufrido merma y ya no alcanza los niveles incontestables de otros tiempos, sigue siendo satisfactoria. El “comandante” acusa de conspirar y de ejecutar medidas desestabilizadoras con el fin de torpedear la marcha de la revolución “pacífica y popular” a la mafia cubano-americana de Miami, a Estados Unidos por los riesgos de vietnamización del subcontinente a partir de la aplicación del Plan Colombia, a lo que queda de los corruptos cogollos partidistas y a la férrea oposición de la “oligarquías” venezolana y colombiana.

Gabriel García Márquez en una conversación con el carismático y controvertido personaje cuando se estrenaba como presidente electo, escribió después que su impresión fue la de estar frente a dos hombres opuestos: “Uno a quien la suerte empedemida le ofrecía la oportunidad de salvar a su país, y el otro, un ilusionista, que podía pasar a la historia como un déspota más”. Si bien la historia dirá la última palabra sobre este apasionante episodio entre las personalidades divididas del doctor Jekyll y el mister Hyde tropical, podemos desde ya enmendarle la plana a Clío y señalar que Hugo Chávez ha tentado la suerte demasiadas veces y que, aunque parezca ostentarla, no cuenta con una patente de corso: Venezuela no ha enderezado el rumbo en términos de reforma estructural y la situación política ha dado un vuelco considerable, monopolizando el poder alrededor de su persona y estorbando la expresión disidente y la posibilidad de la alternancia política, situación que no ha hecho más que empeorar en los últimos meses, cuando una vociferante oposición pide su renuncia en las calles. En lo que se refiere a la cuestión social, la catastrófica situación ha podido ser aminorada en sus perversos efectos gracias a los subsidios y a las prebendas del Plan Bolívar 2000.⁶² Como lo expresa en forma contundente Germán Carrera Damas:

El signo más visible de la crisis institucional que vive la sociedad venezolana consiste en el descrédito de la democracia, labrado en lo fundamental por la

⁶¹ Luis E. Lander y Margarita López Maya, “Venezuela: la hegemonía amenazada”, *Nueva Sociedad* (Caracas), núm. 167 (mayo-junio de 2000), p. 16.

⁶² Como afirma el diputado opositor Ricardo Blake, de la organización política Primero Justicia, el gobierno “nos está acostumbrando, peor que antes, a vivir en una sociedad de mendigos, a los que el Estado lo único que hace es repartirle dádivas a los pobres”, *Milenio Diario*, 7-II-2001.

desorientación y la corrupción del sistema político, en sus diversos niveles y modalidades, y estimulado por la demagogia y la cobardía cívica, en beneficio del militarismo tradicional, ahora revestido de un galimatías discurso demagógico, voluntarista y escarnecedoramente bolivariano, que le ha permitido concitar a los sobrevivientes de los asaltos contra la democracia practicados desde 1958.⁶³

En conclusión, la proclamada “revolución bolivariana” no se ha traducido en una mejoría del nivel de vida popular ni en el cumplimiento de las expectativas de los sectores más desprotegidos de la sociedad, sin contar con el hartazgo y desazón de las clases medias, que en número creciente salen de su país en busca de mejores horizontes, o se quedan enfrentándose abiertamente al chavismo. Por no hablar de las diferentes fracciones burguesas, que no disimulan su terror y su desconfianza ante la falta de responsabilidad y voluntad de conciliación que perciben en el gobierno, poniendo los capitales a buen resguardo fuera del país.⁶⁴ Por otro lado, desde su aparición pública, y a pesar de la veneración que Hugo Chávez profesa a la Virgen de Coromoto, la Iglesia venezolana ha expresado su preocupación por el desarrollo de los acontecimientos, tal y como se expresa en el informe de la Conferencia Episcopal Venezolana ante la reunión de la Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), celebrada en Caracas en junio del 2001, ocasión aprovechada por los prelados para manifestar su preocupación porque en el gobierno advertían “una doble conciencia y actitud; por una parte, la difusión de una dependencia del Estado, ahora combinado con una expectativa providencialista-mesiánica en el carisma, iluminación y bondad de un presidente popular, populista y populachero”. Y, por la otra, la experiencia “de vivir en continua tensión, sea por la violencia objetiva de las carencias, sea por la interiorización de una violencia moral, por la práctica falta de vigencia del Estado de Derecho, la pretensión de exacerbar los conflictos de grupos y clases”.⁶⁵

Durante el último medio siglo Latinoamérica ha vivido la emergencia de profundas convulsiones sociales, frustrados intentos reformistas y la

⁶³ Germán Carrera Damas, *Visiones de un siglo*, Caracas/Gainesville, ucv/University of Florida, 2000, p. 11.

⁶⁴ El economista Alexander Guerrero indica que “la única revolución económica es tratar de recapturar la confianza perdida, enterrando el discurso económico contrapuesto a la confianza”. Dicho analista insistió en la necesidad de desterrar el discurso “estatista”, así como el paternalismo y el proteccionismo redivivos si se quería lograr lo anterior, *Infolatina*, I-VIII-2000.

⁶⁵ Ante la fuerte réplica gubernamental por estas aseveraciones monseñor Baltazar Porras, presidente de la CEV, declaró que “lo que está a la vista no necesita anteojos. El que

implantación y desaparición de feroces dictaduras que han dado lugar a frágiles democracias sostenidas por titubeantes economías que no han dado todavía en el clavo de la exitosa implantación al mundo globalizado de hoy en día. En lo que respecta a la cuestión social, las recurrentes crisis sufridas han ampliado la brecha de la injusta distribución de la riqueza, más todavía que en los años de posguerra, que ahora podemos vislumbrar como una perdida "edad de oro". No se ha dado una solución plausible al problema de la deuda externa, que sigue pendiendo como espada de Damocles sobre las presentes y las futuras generaciones, convertida en una verdadera hipoteca que traba el desarrollo de nuestros países. En resumen, el nuevo milenio no da pie para renovadas esperanzas: la desigualdad social, la concentración del ingreso, la explosión demográfica, el deterioro ambiental, la falta de respeto a las identidades comunitarias y a la diversidad étnica y cultural, junto a la emergencia de iluminados neocaudillismos que escamotean la realidad y levantan falsas expectativas de mejoramiento popular que devienen en un empeoramiento de la problemática nacional, unido a la preocupante falta de control estatal sobre la delincuencia organizada, son algunas de las asignaturas pendientes en los tiempos por venir.

haya un control de todos los poderes bajo un mismo color y que haya una injerencia del Ejecutivo en el poder Judicial indica que no hay respeto a la institucionalidad. Hay un proyecto revolucionario que quiere acaparar y dominar todo", *Infolatina*, 5-vi-2001.